

## ¿ADONDE QUEREMOS IR?

¿Hemos pensado alguna vez dónde queremos ir, o en otras palabras, dónde queremos llevar a nuestra Empresa, nuestra Unidad, etc.? Si realmente nos lo hemos planteado a nivel filosófico, ¿ha trascendido esta decisión en nuestro trabajo de cada día?

La respuesta a los interrogantes anteriores distingue dos tipos de empresa; el primero, la empresa amorfa que se deja llevar por su entorno, que hace las cosas sin saber muy bien por qué, sino sólo porque siempre las ha hecho así o simplemente porque las empresas que la circundan lo hacen así.

# EDITORIAL

El segundo tipo de empresa es muy, distinto, tiene personalidad propia, realiza acciones y toma decisiones porque sabe que así está

andando por el camino que se ha trazado para llegar a conseguir su meta y objetivos, en definitiva para llegar a donde se ha fijado que quiere ir.

El factor principal que distingue al segundo tipo de empresa del primero es que actúa de forma planificada.

Ahora bien, actuar de forma planificada, no quiere decir que con gran esfuerzo a finales de cada año se edite un libro que se titule Plan Táctico del año que sea, si sólo es esto, sería pura burocracia.

Planificar es otra cosa, es haberse planteado dónde se quiere ir, tener muy claro por qué queremos llegar a un sitio y no a otro, elegir uno de los caminos posibles para llegar, asegurarnos antes de empezar a andar que tenemos los medios necesarios para hacer el viaje, y haber estructurado un sistema de información que, con sus señales de alerta, nos indique si vamos avanzando en el camino que nos hemos trazado o si por el contrario nos hemos perdido y vamos por otro camino que no es el que nos habíamos fijado.

Actuar de forma planificada es un estilo de trabajo, que consiste en, una vez definido lo anterior, constatar antes de realizar una acción o tomar una decisión si realmente nos hace avanzar hacia el objetivo determinado. Por otra parte la información sobre los resultados obtenidos nos indicará si vamos en la buena dirección o si estamos desorientados, en cuyo caso deberemos poner en marcha las acciones de emergencia necesarias para corregir nuestro rumbo.

Planificar no es hacer previsiones, las previsiones son una consecuencia de nuestro plan. Una vez sabemos dónde queremos ir estructuramos una serie de acciones que vamos a realizar para llegar, y una vez hemos definido de forma concreta esta voluntad de hacer, que es la parte más importante del plan, las previsiones prácticamente surgen solas, ya que son una mera cuantificación de los medios necesarios (presupuestos) y de los resultados a obtener.

En conclusión, actuar de forma planificada es dar contenido al trabajo diario ya que cada acción que se realiza tiene un sentido, un fin; en lugar del típico hacerlo por hacerlo, sin saber por qué ni para qué.

Pedro A. FABREGAS